

critic@rte



www.criticarte.com

Arte actual en Puebla; estética y ética realista

En el pasado, las dos pulsiones del ser humano, lo ético y lo estético conformaban una unidad activa manteniéndose acopladas. La forma era animada por la esencia ética, esa energía vital que construía el sentido de comunidad en un territorio real o simbólico. La ética, la manera de ser, era la concepción particular de la vida materializada en la forma simbólica.

La separación entre ética y estética es reciente. Desde la orientación de la modernidad, existe la tendencia a contemplar como contradictorios los principios de la ética y la estética. La disposición crítica hacia lo estético proviene del movimiento Dadá y, sostenida en lo postmoderno por una actitud de progreso en las manifestaciones de lo social y lo político, se estableció la idea en el discurso del arte contemporáneo que el valor ético es opuesto a lo estético, y lo estético está opuesto a lo ético. Ambos se escinden cuando la estructura del arte busca su autonomía que lo lleva a ser dispensable en la sociedad y la ética se construye como imagen comprometida con el cambio social y la concienciación de la existencia. Se fomentó un espacio de representación que estimulara la visión crítica de las estructuras denunciando las formas de poder y control con la concepción antiestética que alcanza hasta lo abyecto, hasta el punto que emerge lo antiestético como valor en la creación postmoderna derogando la belleza, estimulando lo ético como componente definidor de la idea artística en el mundo contemporáneo.

Aquí, los términos no pueden reducirse a los conceptos regulares establecidos por la filosofía para la ética y la estética. Hay que abrirse a su expresión más profunda y social: la estética como la potencia de la experiencia común, proceso de percepción comunitaria, y la ética como la concreta esencia social comunitaria que es función de esa estética.

Por el estatuto de la imagen y el objeto en la sociedad de consumo, la estética se ha disuelto en el conjunto de la existencia. Nada se evade de ella; el reino de la imagen y lo visual penetra en todas las esferas y disciplinas entronizándose en la vida cotidiana; la totalidad de la vida diaria puede ser considerada una obra de arte. La apariencia, la emoción y la frivolidad que definen el entorno social inducen la estética. Y la actitud desde abajo, el “ethos”, esa ética que estructura y congrega la sociedad, esa fuerza que constituye el lazo social y que instaura la emoción colectiva, converge con la estética, pues la estética se ha convertido en ética; funciona como ética (como afirma Michel Maffesoli)

Esa expansión de relatividad en la vivencia social, donde lo heterogéneo - multiplicidad y variedad diferenciadoras- es el motor vital, también se expande en la pluralidad de formas en el arte. Las prácticas visuales actuales se cargan de una dimensión social que es marcada con un significado ético.

Un encuentro de arte contemporáneo en Puebla, reunión seleccionada de creadores, aspira a marcar año con año el nivel de actuación e intereses de los artistas en Puebla. Su 8ª edición, expuesta en la Galería de Arte Moderno y Contemporáneo (12 Norte 607, El Alto, Centro Histórico. Puebla) ha reunido a artistas consolidados que no aparecían anteriormente junto a jóvenes con trayectoria, destacando en su exposición un cuidado curatorial temático que provee al visitante con un sentido contextual clarificante. La selección detecta un conjunto de intereses que confluyen en la fusión ético-estética que he señalado anteriormente.

Descartadas las obras que el jurado consideró faltas de ensamble de concepto y calidad, o desajustadas a un planteamiento contemporáneo, el resultado es un conjunto equilibrado donde abundan piezas de ingenio simbólico-significativo, con muchas piezas acomodadas a formalismos convencionales o, por el contrario, enrevesadas de significación hermética, aunque algo se trasluce tras la agrupación: Se percibe una inquietud de significación ética bajo una afirmación estética de lo cotidiano. La Belleza, puesta en entredicho desde la teoría y la práctica en la década de los Noventa, se aborda desinhibidamente en esta década como irradia el conjunto de obra expuesta. La idea dominante de lo cotidiano, la evidencia común y natural, contemplada plásticamente desde el dibujo, la pintura, el video, la fotografía, y el objeto usual asoma revestido de un sentido atrayente formal, pero impregnado con un tinte ético.

Dos de los premios sobresalen por el origen ordinario de su material: Una libreta de clase que revela el proceso de creación de una idea (“Biografía” de Oscar Vivaldo), ensalzando la vida de Rubén “El perdido” que por ficticia y común toca la realidad, y unas diminutas semillas de oro bajo una campana de cristal (“Principio del fin” de Rebeca Martell). Objetos que adquieren su valor por la idea contextualizada por el artista, rasgo dominante en la inmaterialidad de la producción artística actual que dota al objeto cotidiano de un sentido significativo. Ahí están entre otros, las pelotas de Andrea Coyotzi, la bolsa de alimento de gato de Marcelino Barsi, las ligas elásticas de Ángela Arziniaga, camisetas impresas de Dulce María Jurado, platos de plástico de Jorge Juan Moyano... Y es notoria la decisión del jurado de resaltar estas operaciones donde las prácticas visuales se centran en la re-situación de lo cotidiano bajo una nueva dimensión significativa. Lo que aparenta ser un juego despreocupado y sin valor de maestría técnica constituye el ámbito de aportación modificando la percepción del espectador, ampliando o cargando metafóricamente la mirada común.

Esta dominante de lo usual y el ámbito corriente se extiende palpablemente a la disciplina de la imagen-movimiento que en esta edición adquiere especial relevancia. La imagen en video de operaciones comunes como la expresión emocional, el comer, el beso, el viaje en metro o el espectáculo urbano, son mostradas bajo una distintiva luz que modifica nuestra visión del acto rutinario. Después de ver “La antropofagia nos une” de Paola Montoya -que recibió premio-, el beso sensual de pareja no volverá a ser el mismo al invadirnos una sensación homogeneizadora de nuestra actitud humana con la carnívora maniobra entre los hocicos de los animales, a las que estamos habituados en esos videos de la naturaleza.

Igualmente lo habitual es reflejado en varias obras desde la masificación del metro, analizada entre documento y teatro, en el video “Subte” por Paola de la Concha, así como el refinamiento de Isaac Muñoz comiendo con palillos al modo oriental unos simples “chocorrollos” con refresco, hasta el espectáculo de plástica visual de Héctor Ruiz con el video “Paralelo” también premiado, donde la ojeada urbana se impregna de color y formas inusuales con esta intervención de dinamismo colorista.

La escultura es definida en esta edición bajo el carácter de postproducción como Nicolás Bourriaud señala para el arte actual. Se acentúa el recoger los objetos y determinar nuevos sentidos a la agrupación o presentación que, a veces, roza lo enigmático con la obra “Herencia y regreso de lo real” de Marcelino Barsi o “Elephar maximum liberatum” de Manuel Molina.

Sin embargo, la pintura y la fotografía se cargan de un realismo de diversidad expresiva como ocurre con Alberto Ibañez, quien es premiado con “El aire de los tiempos”, empleando una ejecución pictórica de impacto visual que ahonda en los temores y el hartazgo de la población con la seguridad. Y en otro estrato de factura, Diana Córdoba construye un collage de cómics que recibe premio como Vladimir Chávez que compone “Abrazo I” con imágenes fraccionadas del cuerpo humano.

Fraccionamiento y composición muy abundante en la presentación de la pintura y fotografía donde la imagen es agrupación de unidades elementales, desde la progresiva configuración alineada de Carmen Puente, los múltiples dibujos realistas de Santos Cuatecontzi, a la ironía de los osos calentándose de César López. La multiplicidad alcanza su idoneidad con Dulce María Jurado usando 100 camisetas impresas en su pieza “Trapitos al sol” donde revela las ocultas perversiones, lacras y maldades del ser común.

La figuración es alcanzada por medios opuestos que van desde estrategias convencionales como una justa obra de lápiz y pastel de Fernando Leal, las imágenes de óleo y resina de Bernardo Cíntora, el acrílico y tróansfer de Ariadne Nenclares, a las piezas de Nora Adame construidas con etiquetas comerciales.

La realidad y la visión ética se implican más de lo que se aprecia en la manifestación plástica de muchas obras. Hernaín Bravo con “De pies y manos” padeció todo un acoso policial para defenderse por su acción de amarrar a un vagabundo para la toma fotográfica, y la que seguramente Jorge Juan Moyano no sufrió como tampoco lo experimentan los sicarios de narcotráfico colgando sus mantas como él hizo al extender esta “Bandera” –una manta blanca- sobre puentes públicos.

Un octavo encuentro estatal de arte contemporáneo en Puebla que confirma el ímpetu plástico de las prácticas visuales poblanas situadas en línea con la actividad actual mexicana que enfatiza una estética realista cotidiana enraizada en motivación ética.

Comentarios: “arte@criticarte.com”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de critic@rte en internet: www.criticarte.com

Ramón Almela
Doctor en Artes Visuales
Diciembre de 2008